

PRECIO EN MADRID.

(No mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Dos mil novecientos cincuenta reales vellon tiene recaudados la Sociedad de escritores y artistas.

No se ha gastado de esa cantidad ni un céntimo para nada absolutamente. A ver si procediendo al revés que el gobierno conseguimos resultados también contrarios á los que obtiene este: lo cual sería la felicidad suprema.

Los sócios adheridos son á estas horas noventa y siete.

Ya los quisiera tener tan seguros y numerosos el ministerio, y que, como los nuestros, en vez de pedirle gollerías, le diesen dinero sonante.

Aviso de interés: aun no se ha deslizado la menor moneda falsa por esta tesorería interina.

En buen hora lo digamos.

A propósito de sociedades: si La Internacional pudiera destruirse á manotadas, á estas horas ya habría fallecido.

Por ahora, sus adversarios en el Congreso de los diputados solo han conseguido estropear el sentido comun y el respaldo de los bancos.

Pero todo inclina á creer que de ahí no pasarán.

Subiste sin embargo la idea de que La Internacional pone en peligro la seguridad del Estado.

Casi da lástima un Estado puesto en peligro por los más pobres, los más ignorantes y los más disparatadores.

¿Qué fuerza es pues la del Estado que teme á tales gentes?

Aun espero que el mejor día viene el Estado á llorarnos contándonos cómo fué engañado y arrebatado de la casa paterna por un capitán de coraceros que le había dado palabra de casamiento.

Conciliación... tienes nombre de mujer! como podía decir otro.

No se ha visto nunca veledad como la de los presuntos conciliadores.

Afortunadamente el público en general no ha creído un solo día que la conciliación fuera posible, y así no le cogerá de sorpresa el rompimiento.

Si no caben dos fracciones en el presupuesto, ¿cómo habian de haber tres?

Esto solo podría conseguirse aplicando á la política el catolicismo, que tiene soluciones para todo: hasta para dar muerte á los hombres al grito de: ¡no matarás!

Entre tanto la política no anda. Los partidos monárquico-revolucionarios tienen la Constitución que han querido, el rey que han querido, hereditario

como lo han querido; el clero que han querido, el ejército que han querido, los recursos que han querido.

Pero ninguno de ellos está contento con todo lo que tiene.

La política no anda. ¡Qué excelente ocasión para recomendar las limas higiénicas de Taverner, cada una de las cuales dura más que un ministerio, son aplicables bajo todas las formas de gobierno, no distinguen entre sexos ni edades y están al alcance de los menesterosos!

Pero esta es más materia de fragua que de lima. Si se fundieran en el crisol de la libertad los partidos viejos y se forjaran en el yunque de la democracia...

¡Pero vaya Vd. á fundir la estopa y á forjar el requeson!

Imposible.

Los carlistas se han alarmado y publican que deben estar alerta porque se les ponen asechanzas; se les quiere hacer caer en un lazo.

Tarde han llegado á conocerlo.

Hace ya largos años que no puedo ver á dos carlistas juntos sin preguntarme cuál de los dos tiende el lazo al otro.

Roberto Robert.

LAS LIGAS.

La sociedad podrá no tener camisa, podrá tener hambre; pero ¡qué demonio! tiene ligas, y algo es algo.

Por supuesto que no se trata ahora de las ligas de mi morena, sino de otro par de ligas de color de lila en las cuales campea el mote: «¡Viva mi dueño!»

La primer liga es la formada en el Congreso por unos cuantos diputados puestos de acuerdo para atacar á La Internacional.

La otra liga se ha formado hace poco por trece periódicos número sibilítico! que se proponen defender á la sociedad de los ataques de La Internacional, de los ataques del filibusterismo, su hermano, y de los ataques de toda esa familia de ideas demagógicas.

Así es que hoy lo más feliz que hay en el mundo es la sociedad. Ella tiene su trono de á 30 millones, sus obispos, sus generales, sus hospitales, su Guardia civil, su ejército permanente, y por si algo le faltaba, ya tiene la liga de diputados y la sociedad de los trece, que serán su egida firme contra los ataques de La Internacional, que el Sr. Candau se ha extralimitado hasta el punto de considerarla fuera de la Constitución y dentro del Código.

Perdone, pues, el individuo; la sociedad ha llegado antes.

Podrá suceder que esos trece señores periódicos dejen de pedir economías, moralidad, orden, justicia, rectitud, honradez en los gobernantes; podrá suce-

der todo eso; lo que no sucederá es que dejen de atacar á La Internacional en artículos, en sueltos, en gacetillas, en folletín, en anuncios... ¡Oh, eso jamás!

Esos trece periódicos se proponen:

- 1.º Que no permanezcan las leyes impasibles ante los internacionalistas. ¿Entiende Vd.?
2.º Que se defiendan la sociedad y la patria amenazadas por los susodichos. ¿Sabe Vd.?
3.º Que se vigilen las maniobras de los citados. ¿Me comprende Vd.?

¡Oh! Son morrocotudas las ligas que ahora gasta la sociedad, y ocasionan cada envidia...

Porque los que piden el reinado de Astrea; los que piden pan; los que quieren que no se derrochen las contribuciones que se recaudan; los que saben que se ha sobreseido la causa del teatro de Calderon; los que se han visto desamparados ante el garrote del porrista, ante el sable del militar ó ante la arbitrariedad del polizonte, rabian de envidia al saber que la sociedad tiene ligas, y dicen:

«¡Quién fuera sociedad!»

¡Que rabien!

¡Ah! se me olvidaba. También se propone la sociedad de los trece promover la mejora de condición del proletariado; pero esto, poco á poco, paulatinamente, con tiento, con estudio, con paciencia, porque al proletariado, acostumbrado al sufrimiento hace tantos siglos, ¿qué le importa esperar un par de siglos más? mientras que la sociedad á que se hace referencia, esa sociedad que maneja los fondos de todos para adquirir fortunas personales, á esa sociedad le ha pillado tan de improviso la petición de La Internacional, que se ha encontrado entre la espada y la pared, y preciso es sacarla del apuro cuanto antes.

Que espere el proletariado, que ya se le atenderá con el tiempo. Si tiene hambre, si quiere leyes, si necesita atenciones, espere á que la sociedad coma, á que contrate un arreglo con el clero, á que atienda á su ornato y majestuosidad, y despues que nos hayamos lavado, afeitado y pulido, despues de satisfechos, despues de tomar nuestro café y fumar nuestro puro... veremos qué quieren, qué pretenden, á qué aspiran esos enemigos de la sociedad.

Esperen, pues, á que se reforme la liga para defender la sociedad, y luego se formará el tribunal para juzgar esas pretensiones.

En tanto, que no pidan nada, y que pasen sus ratos de ocio contemplando las ligas que la sociedad nos ha enseñado en uno de los zarandeos del baile.

¡Olé, salero!

M. Matoses.

AL PRIMER TAPON...

Mústios, con aire sombrío, dando elocuentes señales de dolor, los radicales cantando van el ¡Gran Dio, morir si giovane! Impio destino los acorralla, sus contrarios hacen gala de que á su rey conquistaron.. ¿por qué, cuando lo tomaron, no lo tomaron á cala?

Llevan en el alma el dardo,
porque es á fé triste cosa,
ir y sembrar una rosa
y luego coger un cardo.
Yo me alegro del petardo,
pues no me gusta que den
tantas personas de bien
en buscar rey liberal
con su pimienta y su sal
para armar este belén.

Considera, alma devota,
en la primera estacion
lo que hace una situacion
que del progresismo brota.
El radical alborota
y grita que su gobierno
deberia ser eterno
porque gustaba á los más,
y hoy se nos queda detrás
y avanzan los otros. ¡Cuerno!

Las retrógradas legiones
recogerán el botín,
y con esto tendrán fin
las monárquicas ficciones.
Las próximas elecciones
demostrarán la eficacia
de lo que puede la gracia
de la actual mayoría,
que quiere una monarquía
sin mancha de democracia.

Luis Rivera.

¡LA AUTORIDAD!

La señora doña Autoridad ha comprado una camisa de once varas, se ha metido dentro de ella y anda por esas calles siendo la irrisión de grandes y pequeños.

Con una camisa así, claro está, se han de dar tremendos tropezones y doña Autoridad los da á cada paso.

Hace poco tiempo se le antojó á doña Autoridad entrar de noche en una casa donde se dice que jugaban unos émulo de las administraciones de loterías, y doña Autoridad tuvo que escuchar la voz de un jugador que le decía desde el ventanillo: «Art. 5.º Nadie podrá entrar en el domicilio de un español, etc.»

El otro día doña Autoridad ha recogido un cartel fijado el último domingo en las esquinas y ha reducido á prision al presunto autor—¡ojó! ¡que he dicho presunto!—del cartel.

En vez del cartel, doña Autoridad ha debido poner por las esquinas el art. 17 de la Constitución, en el que se dice, por si Vds. lo han olvidado como esa señora: «Tampoco podrá ser privado ningún español: del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta, etc.»

Me temo, pues, que el día menos pensado esa doña Autoridad, que en todo se mete, que todo lo inspecciona, que está siempre donde hay ocasión de faltar á la ley y nunca donde es preciso aplicarla; me temo, digo, que doña Autoridad violente un día las puertas de un ciudadano á las doce de la noche por el capricho de saber lo que hace á esa hora.

Para que esto suceda así, legitímese desde luego y añádase al final de la Constitución que esta regirá en tanto doña Autoridad tenga el capricho de tolerarlo; que donde empieza el capricho de un gobernadorcillo acaba la Constitución; que las ideas que proe semos los españoles deben someterse á la aprobación de esos alcaldes de vara corta, y que ni el artículo 5.º, ni el 17, ni ninguno de la Constitución reza con esos representantes de Dios en la tierra.

El cartel arrancado el otro día daba á entender que puede haber un gobierno del pueblo para el pueblo, sin necesidad de representantes, y doña Autoridad, después de dudar si eso de representantes afectaría á los teatros ó al orden público, resolvió á su antojo, arrancó el cartel y encarceló al presunto autor, es decir, al que pudo haberlo escrito, lo cual debió costarle poco, porque con echarse á la calle y maniatar al primero que pasara, presunto en jaula.

Si no fuera por estas distracciones, sería imposible vivir en España. Ladrones arriba y abajo; autoridades ocupando aceras y sosteniendo esquinas; calles

sucias; guardias urbanos sin urbanidad; agentes secretos para perseguir al que pide limosna, y cosas así.

Pero en cambio, si cree Vd. en la Constitución; si opina que están vigentes todos sus artículos; si piensa que solo los tribunales son los encargados de perseguir las infracciones, y un día escribe Vd. algo creyéndose en su derecho, se equivoca, porque á salto de mata le cazan á Vd., le meten en la cárcel y... reclame Vd. al papa.

Todo esto es divertido, muy divertido; pero entendámonos.

Si la autoridad ha de meterse en camisa de once varas; si los actos de cada ciudadano han de someterse á la autoridad; si la autoridad ha de hacer y deshacer á su antojo,

¿Para qué queremos la Constitución? ¿Para qué las Cortes? ¿Para qué los tribunales? ¿Para qué el gobierno?

Suprímase el rey; déense los 30 millones al gobernador más zote que se halle á mano para que nos mande, nos dirija, nos gobierne, nos encarcele, nos fusile y... pata.

A. Corzuelo.

DE CERCA Y DE LEJOS.

El gobierno ruso se propone unir por medio de una vía fluvial el mar Negro con el Caspio.

Esto alterará notablemente las relaciones mercantiles entre las naciones orientales y occidentales.

¿Lo ven Vds.? Hasta en Rusia se conspira contra el estado actual de la sociedad.

A buen seguro que si del Sr. Candau dependiera no se unirían esos dos mares.

En el arte de robar se hacen progresos incalculables.

En Barcelona roban una custodia.

En Madrid roban cincuenta mil reales.

Todo esto sin violentar puertas, ni nada: esas violencias pertenecen al sistema antiguo.

Las alhajas de la custodia han sido devueltas.

Es de presumir, pues, que también serán devueltos los cincuenta mil reales.

Falta saber si estaban benditos.

Pío IX.—La Iglesia goza hoy de más libertad en Italia que en Alemania.

The Times.—Luego el poder temporal no es indispensable para garantizar la independencia del pontificado.

Yo.—Vean Vds. la razón de parte de la impiedad. La razón humana es terrible.

Dicen algunos que en pleno día se ve una estrella espléndida.

Con este motivo la superstición anuncia desgracias.

Hasta hay quien llega á sospechar que se dispone alguna comedia de Zumel.

La Epoca anda estos días muy preocupado sobre que no sabe el colegio en que convendría educar al hijo de Isabel.

Parece el colega al paleta de quien se cuenta que murió porque á su vecino le habían sacado corto el chaleco.

Los trabajadores se han reunido en Berlín para obtener mayores jornales.

¿Y qué hace el Sr. Candau que no prohíbe esas reuniones?

En Tolosa se ha desarmado la Milicia nacional: el orden no se ha alterado.

¡Oh, y si se altera basta que llamen á D. Práxedes!

En la India han ocurrido varias inundaciones.

Han perecido:

Muchas personas;

Un considerable número de cabezas de ganado.

Por fortuna no ha muerto ningún presbítero.

—¿Cuándo te casas?

—Ya no me es posible, amigo mio.

—¿Pues?

—Toma, porque los jueces han determinado que las diligencias todas se hagan por los interesados en persona.

—¿Y por qué?

—Para ahorrarles gastos. Así que yo había dado á un amigo el encargo de arreglarlo todo, y mi pobre amigo nada puede hacer.

—Pero eso no es creíble; eso no tiene sentido comun.

—Que no tiene sentido comun es cierto; pero por eso mismo es creíble.

—¡Oh, los jueces! ¡los jueces!

Uno.

TEATROS.

Español: *El testamento de Acuña*, drama en tres actos y en prosa, por Cecilio Vagramonte (residente en Canarias).

No vayan Vds. á presumir que este Acuña es el célebre obispo de Zamora, que tanto dió que hacer á los leales y fieles vasallos del emperador Carlos I (q. s. g. h.), porque si tal presumen se llevarán solemne chasco. No; el Acuña del drama ni es el obispo D. Antonio, ni ha podido ser compañero de glorias ó fatigas de Padilla, Brabo y Maldonado, por la sencillísima razón de haber vivido—poco más, poco menos—unos tres siglos después de aquellos ilustres varones.

Es el difunto un D. Fulano Acuña, como podría ser un Pedro Fernandez, caballero particular, rico, como puede serlo quien posee unos quince millones, y por las trazas hombre de excelentes prendas y de humor inmejorable. Treinta días antes de principiar la acción del drama, el buen señor ha tenido la ocurrencia de morir, y algún tiempo antes—bien que esto no se determina en la obra—ha tenido también la de dictar un testamento *humorístico*, dividido en dos tomos, y cada uno en varios capítulos.

Como si el difunto, cuando aun no era difunto, hubiese adivinado que sus disposiciones testamentarias habían de dar motivo para una obra dramática, dejó mandado que cada tomo de su famoso testamento se leyese en ocasión distinta, mediando entre una y otra un plazo de sesenta días, suficiente en su concepto, y aun en concepto del Sr. Vagramonte, para que se realice una boda, se consuma un adulterio, se intente la deshonra de una mujer, se comiencen varias intrigas, enderezado todo ello á probar de un modo concluyente é irrecusable que *el dinero no es la felicidad*; pues tal es la creencia autorizada del testador, á quien sus pícaros quince millones habrían proporcionado, sin duda, infinitos sinsabores y amarguras indecibles.

Y esto me hace considerar los infinitos caminos que la inteligencia humana encuentra para llegar á un punto determinado: es verdaderamente maravilloso esto. Flota, si así puede decirse, en las regiones puras del pensamiento una idea; apodéranse de ella varios artistas, la encierran en sus respectivos cerebros, dánla forma, y ya adornada con las joyas de la imaginación y del sentimiento, la ofrecen á los profanos para que admiremos su trabajo: la idea está allí, ella es, la misma en el fondo, y sin embargo, cuán distinta parece una de otra.

Los novelistas franceses contemporáneos quisieron un día, y sirva de ejemplo, crear un hombre-providencia, una especie de juez de los demás hombres, dispensador de gracias, ejecutor de castigos: Sué escribió *Los Misterios de París*; Dumas *El Conde de Monte-Cristo*; Féval *El Hijo del Diablo*. Dígame ahora si Edmundo Dantés se parece al gran duque Rodolfo, y si cualquiera de estos tiene semejanza con Otto, el bastardo de Bluptauht.

Ocasiones hay en que el camino elegido por tal ó cual autor no es precisamente el más corto, ni siquiera el más oportuno; y sin ir más lejos, el señor D. Cecilio Vagramonte (residente en Canarias) pretende probar que *el dinero no es la felicidad*, y en verdad puede asegurarse que para probar cosa tan sencilla y tan fuera de discusión da un rodeo de doscientos demonios (dicho sea con perdón del difunto).

Y observen Vds. que la velocidad adquirida con este rodeo hace que las consecuencias del drama se vayan mucho más lejos de lo que el autor se proponía: él quiso demostrar que *el dinero no es la felicidad*, lo cual bien puede ser exacto, y casi prueba que las riquezas son la desgracia, lo cual bien puede no serlo: intentaba hacer ver que por alcanzar fortuna el hombre descende hasta las más repugnantes acciones, y demuestra—conforme en esto con los libros sagrados—que para acometer una empresa laudable hay que purificarse previamente de la mancha de tener dinero.

A bien que si el autor del drama va en sus conclusiones mucho más allá de lo que se había propuesto, el testador, consigue lo contrario de lo que al testar intentaba.

Los parientes del difunto Acuña, y por ende presuntos herederos suyos, no valen mucho, eso es otra cosa, exceptuando, por supuesto, á una cuñada joven, rica y sensible, que con su abogado, llamado Hines-trosa, son las únicas personas decentes de la casa.

Un avaro sin alma, un necio sin dignidad, un tahir sin vergüenza, una chiquilla sin juicio y las dos personas antes mencionadas, con los criados correspondientes, constituyen las figuras todas del cuadro. Si dijese que están bien dibujadas, no diría la verdad.



—Señor Guardia Real, diga Vd. á su amo que no gaste tanto en pelo.

Desiguales desde una escena á otra, no hay uno solo de estos personajes que proceda siempre como—dado su carácter—debería proceder.

Habrán caballeros dignos y enamorados como Hineztrosa, no quiero negarlo; existirán perdidos y miserables como Luis, lo admito; pero ni estos perdidos declaran á otro la opinion que de sí mismos tienen, ni hay *caballero* que ofrezca su mano á la mujer que juzga sin honra... sobre todo si esa mujer es rica.

El cinismo tiene sus límites, la abnegacion tambien los tiene; el hombre ni para el bien ni para el mal es infinito.

Y en verdad que Acuña, el difunto Acuña, que tal agudeza y tanta perspicacia revela en su testamento, da pruebas inequívocas de insigne mala fé y de aviesa intencion al disponer que entre lectura y lectura de ambas partes de su *última voluntad* trascurran sesenta dias.

Si como él dice en la última cláusula del testamento, su espíritu está allí, infiltrado en el aire, el pobre espíritu no estará muy satisfecho de su obra.

Buenos ó malos, con muchos ó pocos defectos, los parientes de Acuña vivian dos meses antes tranquilos; este jugaba, el otro acumulaba riquezas, aquel seguía una carrera, y la niña se entretenía en decir insolencias y groserías de mal gusto á su primo y futuro esposo; tal era su situacion.

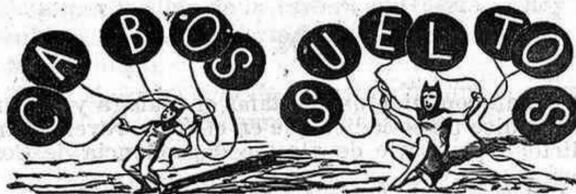
Trascurren los sesenta dias, y por obra y gracia del testamento, la niña ha ascendido desde novia ligera ó casquivana á esposa adúltera, los defectos de

todos se han convertido en crímenes, y hasta la cuñada, cuasi-perfecta, ha perdido su reputacion, pues si una declaracion póstuma del calumniador puede satisfacer, en algun caso, á un amante, no siempre satisface al mundo. Andese Vd. con testamentos, señor Acuña.

Lástima que el autor, inglés, francés ó español—que sobre esto hay opiniones distintas—no hiciese con tales elementos una comedia, que hubiera podido ser muy linda, y se haya obstinado en escribir un drama que resulta falso, pretencioso é inaceptable.

Pase que el dinero no sea la felicidad; pero ¿por qué ha de considerarse como una desgracia?

A. Sanchez Perez.



El martes hizo cuarenta y ocho años de la carcajada del rey Fernando VII. Fué el dia que ahorcaron á Riego.

Un amigo mio ha apuntado las siguientes impresiones recibidas una noche en la Zarzuela:

«Los músicos de la orquesta esperan á decirse unos á otros todas las cosas de interés cuando el telon está levantado.

»Así que, cuando una obra es mala, no se oye lo que dicen los actores, porque el murmullo de la conversacion de los músicos domina la escena; y cuando una obra es regular... lo mismo.»

«El Sr. Oudrid debe gastar un dineral en botas desde que ha dado en avisar á los tramoyistas tirando de la campanilla con el pié derecho. Es un modo de avisar como otro cualquiera; pero á la Zarzuela van muchos que no son progresistas y no entienden el lenguaje de los piés.»

El Sr. Malcampo sigue enfermo. Y lo peor es que su enfermedad se prolonga y puede cogerle todavia en cama la votacion contra *La Internacional*.

El carlista Múzquiz cree que se ha creado un conflicto á Navarra con la eleccion de D. Amadeo.
¿A Navarra no más?

El mayor insulto que se puede dirigir á cierto progresista que aun no ha abandonado la habitacion que ocupa en un edificio del Estado, es la de decirle:
—¿Se ha mudado Vd. ya de casa?

Algunos empleados devuelven al gobierno los haberes que han percibido indebidamente.
Pero ¿por qué cobraron sin deber hacerlo? ¡Mire Vd. que es mucha aficion á lo ajeno!

El gobernador de Valencia pide que la prensa denuncie los hechos contrarios á la moral para perseguirlos.
Pues yo le denuncio que el gobierno juega á la lotería y gana siempre.

Ha sido multada la empresa de la tram-via por abusos.
¡Y sin embargo, los empresarios creen en Dios, y en la monarquía constitucional, y en la dinastía reinante, y son enemigos de los internacionales...!
Multada y todo la empresa, no creo que abusará.
En nombre de los intereses acumulados, protesto contra la multa.

Ha sido recogido un cartel y detenido el autor del escrito en aquel anunciado.
¡Y esto se llama libertad de imprenta!

El cartel recogido decia: «Gobierno del pueblo sin necesidad de representantes.»
Si hubiera dicho: «Gobierno de un rey sin necesidad de Parlamentos,» nadie lo hubiera prohibido.
Es que la cabra tira al monte.
El monte es la reaccion y el gobierno la cabra.

El pobre Lázaro número 1000 ha aparecido en Béjar.
Quiero decir que en Béjar se ha cogido á otro de esos desdichados que por turno son condenados á entretener al público so pretexto de descubrir á los asesinos de Prim.

Pregunta un diario si es verdad que un diputado ministerial tenga varios contratos pendientes del ministerio de Fomento.
Hombre... tanto como pendientes puede que no.

Veinte consejos de guerra se hallan en ejercicio en Paris y Versalles.
¡Viva el garbo!
Y ándense los demagogos soñando en Congresos de la paz.

El mundo se preocupa hoy, además de lo de *La Internacional*, de la educacion que debe darse á uno de nuestros futuros reyes; á D. Alfonso.
Y mire Vd. si el chico tiene ya amor á la patria! En vez de estudiar en Alemania se va á Francia ó Inglaterra, porque como ahora nos es más simpática Francia que Alemania... ¡Y no es por otra cosa!

Me he enterado de que hay una buena y alta sociedad que se ocupa en dar corridas de toros en dias de trabajo. ¡No tienen otra cosa que hacer!
En cambio hablan de *La Internacional*... ¡Uff! ¡Si usted los oyera!

¡Qué discurso el del Sr. Candau! (¡Mozo, café!) Ha dicho... (Mozo, ¿viene ese café?) Pues ha dicho... (¡Mozo, unas gotas de rom!) Ha dicho... dice... (¡Mozo! ¡Limpie Vd. aquí que nos vamos á manchar!) A ver si puedo acabar de una vez. Pues ha dicho: «Señores:» ¡Y aquello era aplaudir!

Las españolas pintadas por los españoles se titula el nuevo libro que, ideado y dirigido por nuestro compañero Roberto Robert, va á salir á pública luz hoy mismo. Desde la que recoge puntas de cigarro, hasta la que derrocha millones; desde la mujer de mármol, hasta la más tierna de corazon, se van á encontrar retratadas en *Las españolas*.

Gran número de escritores toman parte en esta publicacion, cuyo primer cuaderno está ya impreso, y va acompañado de dos dibujos de Pellicer.

Alguna va á rabiarse; pero tranquilicense las buenas, que en el libro se las hará justicia.

La que lo dude, que se suscriba para convencerse; y la que no lo dude, suscribase tambien para afirmarse en sus convicciones.

Leo en *La Correspondencia*:
«El señor ministro de Fomento ha solicitado del señor cardenal arzobispo de Toledo el jardin del palacio arzobispal...»

¡Ah! ¡Con que ese apostolado tiene jardin y palacio para representar á Jesucristo...!

Pues señor, la religion tiene eso: el argumento no es nada; pero los trajes, decoraciones y aparato escénico ¡en grande!

Leo más:
«Parece que el arzobispo se niega á ceder el jardin de su palacio...»
Es lógico.
¡Un arzobispo sin jardin!
¿Me quiere Vd. decir qué facha habia de hacer un arzobispo sin jardin?

¡Con que hay un diputado que era fiscal y siguió cobrando su sueldo por espacio de dos meses!
¡Con que ahora salimos con que devolvió el dinero de los dos meses!
Pues esta es la mejor señal de que le pertenecía el dinero, pero no la diputacion.

El duque de Montpensier no puede venir á España por tener enferma á su hija.
Para que Vd. lo entienda mejor: el distrito de San Fernando está cuidando á doña Cristina de Orleans.

Empeñados están los radicales en que confiese Candau que es reaccionario.
Pues no es poco empeño.
En el mismo Saladero no encuentra Vd. uno que confiese su delito. Todos son inocentes.

Guardada con cinco puertas, tres de ellas de hierro y rodeada de hombres de armas, estaba la custodia de Barcelona, cuyas alhajas fueron robadas una de las últimas noches sin violentar puertas ni cerraduras.

Tres eran los individuos que custodiaban las llaves de aquel tesoro, del cual dicen que no habia inventario.

Los tribunales comenzaron las diligencias, pero lo robado parece que ha sido devuelto.

Más vale así.
Nosotros no sospechamos de nadie; no sabemos si se prendió desde luego á los que tenían las llaves y á los que con armas guardaban el templo.

Solo sabemos que el tesoro no debe continuar expuesto como hasta hoy á ser robado.

El general Concha ha conferenciado con el rey, con el ministro de la Guerra, con el ministro de Gracia y Justicia...

¡La mar!

Se han cometido unas estafas en Málaga y Valencia, y dice un periódico que en ellas se revela complicidad por parte de alguna dependencia de Correos.

A lo menos si el servicio se desempeña mal, siempre consuela saber que las estafas se hacen bien.

Una reforma introducida en la Academia de ingenieros militares deja sin sueldo á unos cuantos alféreces.

Pero el gobierno es piadoso.
El dinero que los alféreces no reciben se destina al sueldo del coronel.

Así podrán gozar los efectos del dinero en el semblante alegre de su jefe.

Nota El arreglo, por el cual dejan de cobrar los alféreces, mandaba tambien suprimir la plaza de coronel de la Academia.

¿Con qué en Elche hay una Virgen que tiene casas, huertos de palmeras y otros bienes más? ¡Pobrecita!
¡Cómo llorará ese pedazo de leño al ver la desnudez, el hambre y la miseria de algunos de sus vecinos!

¡Una Virgen propietaria! ¡Una Virgen que puede ser hasta... senadora! ¡Qué cosas, señor, qué cosas!

En Marzo próximo se reedificará la columna Vendome. Encima de ella volverán á poner á Napoleon I.

¿Pondrán debajo á su sobrino?

La deuda se ha aumentado *once mil millones* en tres años.

Así son los progresistas.
La deuda no podrá llegar á más, pero tampoco puede llegar á menos el nivel de los ministros.

Puig y Llagostera ofrece al gobierno diez millones de reales al año sobre lo que producen las aduanas de Cuba.

De modo que, sobre poco más ó menos, ya sabemos lo que perdemos con los actuales contratistas.

Hombre, ¿será tambien filibustero Puig?

A la puerta de la tribuna pública del Congreso.

El vendedor de billetes.—¡El número 6! ¿Quién lo quiere?

Un forastero.—¿En cuánto?

—En tres pesetas.
—Pero ¿hay discurso de Castelar?

—No, pero hay escándalo de todos. ¡Es sábado!

En Londres nadie, absolutamente nadie, trabaja los domingos.

Y el orden no se altera.
En Barcelona los empresarios panaderos explican en un comunicado los grandes desastres que puede ocasionar la resolucion de sus oficiales, que no quieren trabajar los domingos.

Nota. Muchos de esos panaderos moralistas han sido castigados por estafas en el peso del pan.

El juéves último hubo en Madrid diversion religiosa con fuegos artificiales.

El cohete volador y las luces de bengala fueron brillantes auxiliares del sentimiento de lo infinito.

Con un fagote, dos libras de pólvora y un sermón en favor de los diezmos, cátese Vd. á un pueblo penetrado del origen y de los destinos de la humanidad.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1872.

Está ya en prensa y pronto se repartirá gratis á nuestros suscritores y á todo el que se suscriba de nuevo por tres meses ó más.

Este año va á ser este Almanaque una preciosidad, capaz de competir con la conducta política del señor Sagasta.

Gran profusion de caricaturas nuevas, bonitas y baratas.

Artículos, versos, epigramas y palos á los amigos.
Todo el que se suscriba durante este mes tiene derecho al Almanaque gratis.

Una PESETA á los extraños.

MADRID: 1871.
IMPRENTA DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.